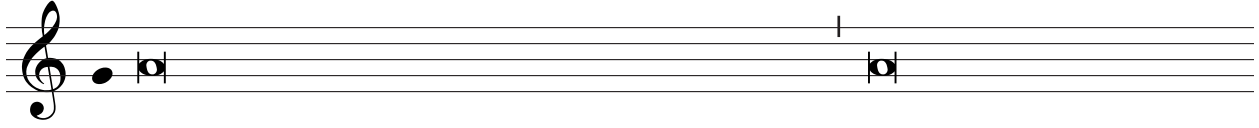
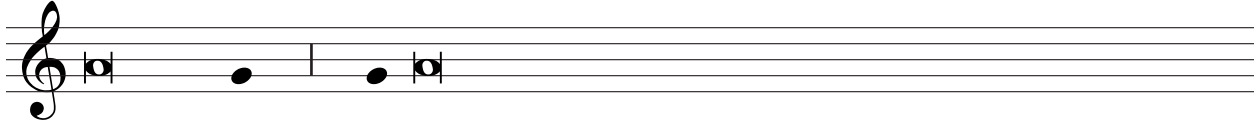


Signo de paz

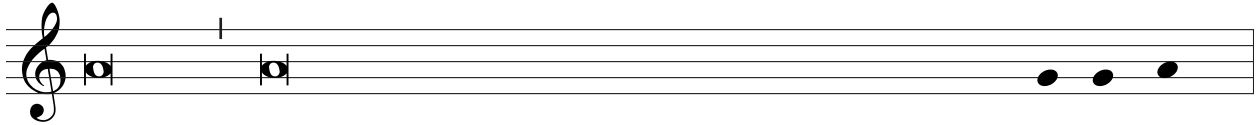
Después el sacerdote, con las manos extendidas, canta en voz alta:



Se-ñor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz les dejo, mi

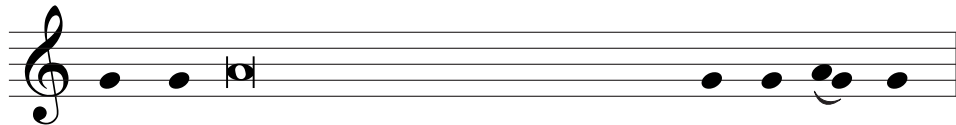


paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu



Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la u - ni - dad.

Junta las manos.



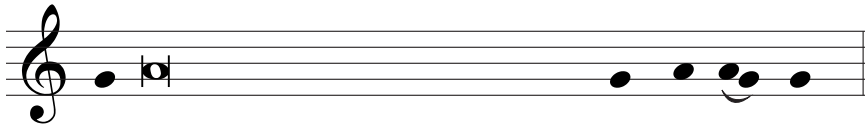
Tú que vives y reinas por los siglos de los si - glos.

El pueblo responde:



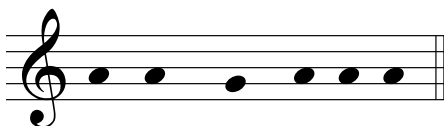
A-mén.

El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:



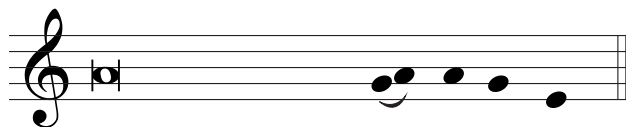
La paz del Señor esté siempre con us - te - des.

El pueblo responde:



Y con tu es - pí - ri - tu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:



Dense fraternal-men-te la paz.

Y todos, según las costumbres del lugar, se intercambian un signo de paz, de comunión y de caridad. El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Texto del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Música del *Misal Romano, tercera edición* © 2017 United States Conference of Catholic Bishops, Washington, DC. Se reservan todos los derechos. Puede reproducirse gratuitamente de forma impresa con destino no comercial y en publicaciones sin fines de venta.